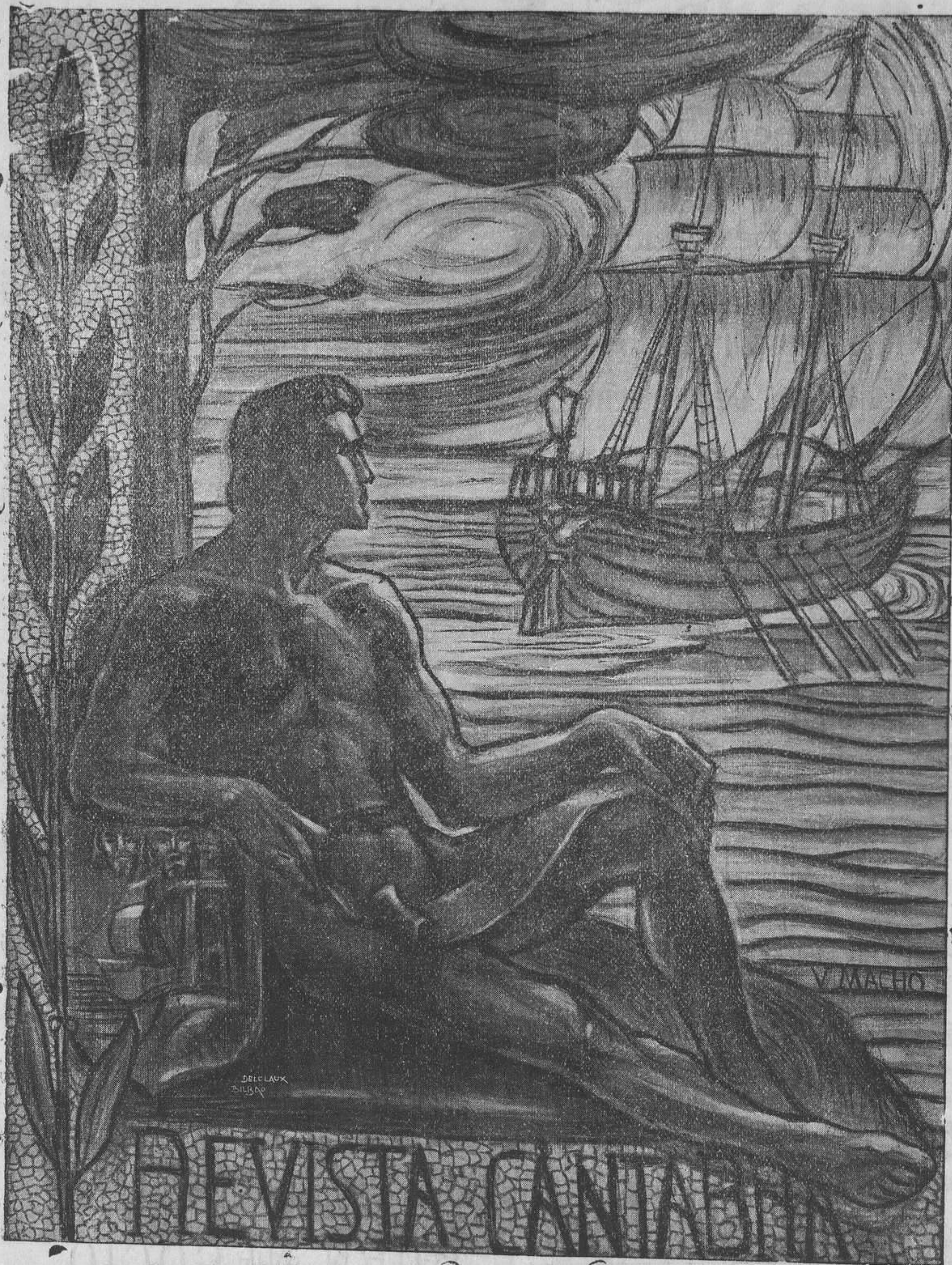


Santander 16 de septiembre de 1911

Número 191

DONATIVO
DE LA
SECRETARÍA NACIONAL
DE EDUCACIÓN



Publicación Semanal Ilustrada

Precio del número: 15 céntimos

NOVELAS publicadas por REVISTA CANTABRA

La coja del Machichaco, por Fernando Segura;
El amor de Carnaval y el Carnaval del amor, por Francisco Arpide y José Montero.

Del mismo tronco, comedia en dos actos, por Enrique Menéndez Pelayo.

Cuento de leones, por Alberto L. Argüello.

Mi tía la soltera, por Angel de Castanedo.

Memorias de una cincuentona, por Evaristo Rodríguez de Bedia.

ACADEMIA MINERVA

Colosía, 1. — SANTANDER

Bachillerato.—Comercio oficial y práctico.—Academias militares y de la Armada.—Ingenieros industriales.—Ayudantes de Obras públicas, Montes y Minas.—Topógrafos.—Estadística.—Aduanas.—Correos.—Telégrafos.—Tabacalera.—Banco de España, etc.

Este Centro de enseñanza cuenta con un numeroso personal docente con títulos académicos ó profesionales.

Pídanse Reglamentos en la Secretaría

FARMACIA DEL CENTRO

Y

LABORATORIO DE

ESTERILIZACIÓN

DE

CAMINO DE LA ROSA

Plaza de la Esperanza, 7

SANTANDER

HOTEL ARANA

Bidebarrieta, 2.—Teléfono 389.—BILBAO

SUCURSAL EN SAN SEBASTIÁN:

Easo, 16 y 18.—Teléfono 439

A LOS FORASTEROS

Se alquila una casa solariega de dos pisos con huerta y fuente de agua superior, distante de la estación de El Soto-Iruz 10 minutos.

Para informes, en la Redacción y Administración de REVISTA CANTABRA, Santa Clara 8 y 10, pral.

BUEN NEGOCIO

Se vende una casa situada cerca de la estación de los ferrocarriles de esta capital.

Para informes, en la Redacción y Administración de REVISTA CANTABRA, Santa Clara, 8 y 10, pral.

Revista



Cántabra

SUSCRIPCIÓN: En Santander 1,50 ptas. trimestre
 En el resto de España 2 » »
 En el extranjero 3 » »

Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10, pral.
 Toda la correspondencia al Director. No se devuelven los originales.

CONCERTADO EL IMPUESTO DEL TIMBRE SOBRE ANUNCIOS

De la novela "Cómo nace el hastío"

I

A la puerta de la rectoral aguardaba la mocedad femenina, inquieto grupo abigarrado que en la solemne fiesta había de ocupar el primer puesto. Listo estaba y flamante el arco portátil de varas de aliso tapizadas de cintas y pañuelos de seda de todos los colores, é impacientes las sonajas del pandero en manos de la tocadora, ávida de iniciar un alegre repique. Llegaban por las callejas empinadas los vecinos en ropas de domingo, curas de las parroquias aledañas cabalgando en sus yeguas diminutas, y á buen andar de sus jamelgos algunos señores de la villa, temerosos del retardo. Las campanas esparcían por el valle sus notas apresuradas y jubilosas que llevábase el nordeste matutino hacia la mancha obscura de un hayal salpicado del sol de Junio.

Apareció el misacantano en el zaguán de la casa, seguido de numerosa compañía, y hendieron el aire los primeros cohetes. La comitiva se encaminó al templo, sito en una cotería á mitad del camino entre los dos barrios del poblado.

Iba el nuevo párroco bajo el arco polícromo que pausadamente llevaban dos muchachas; en torno, todas las de la aldea cantando á voz en grito unos cantares circunstanciales, que ellas mismas, en cónclave, forjaron la tarde de la víspera. Detrás, muy circunspectos, los padrinos seculares, dando guardia al que había de serlo de altar y al predicador. Y luego, en grupos, el indiano y los curas del contorno, el médico, el maestro, los invitados y los feligreses.

La misa fué de las «solfeadas». Nardo el herrero hizo prodigios de vocalización en los

kiries y aun los hubiera superado en la epístola, á no deberse en cortesía y dignidad el alto honor de «echarla» á uno de los sacerdotes concurrentes. El ecónomo de Cariezo hizo un sermón elocuentísimo, glosando el tema *Tu es Petrus*, que arrancó lágrimas á las mujerucas. El *Te Deum* fué coreado por la muchedumbre, y el besalmanos muy lucido.

Al acabar ya era mediodía, y dejóse para la tarde el regocijo del altísimo «mayo», que alzábase en la campana de la iglesia, enhiesto chopo descortezado y bisunto, en cuya cúspide flameaba una bandera, señuelo del premio y del arrojo. Había que hacer fuerzas, quiénes para «esquilar» tramo arriba en porfiada lucha de resistencias juveniles, quiénes para reir las peripecias juzgando de los méritos, y el gentío se desperdigó, no sin antes acompañar las mozas á su párroco con el dosel y los cantares.

La refección con que Lucas festejó su primera misa y la toma de posesión de la parroquia, era para asustar á los más llevados de la gula. Señora Marcelina, la madre del nuevo sacerdote, agotó sus conocimientos culinarios de rancia escuela castellana, y allá fueron aves y tostones, hortalizas y cangrejos, queso y vinillo del país, mermeladas y fuentes de arroz con leche, á levantar clamores de entusiasmo entre los comensales, encendiendo la brasa de la imaginación poética en los más atrevidos.

Está por averiguar al cabo de los años que cuenta la costumbre, cuáles sean los resortes ocultos por donde comunique el estómago refocilado de un partícipe de tales comilonas, *gaudeamus* ó banquetes, con su estro versificador ó con su vena oratoria. El hecho es que las quintillas de entremés, los brindis flatulentos de los postres y—si la llaneza y

juventud del huésped lo disculpan—el colofón de las coplas improvisadas ó del himno burlesco y estruendoso, no pueden faltar en tales agapes. Y en éstas de los clérigos de aldea, mucho menos, que ya ellos cuentan de antemano con que semejantes solaces de la mesa han de ser las profanas expansiones que de extraordinario tengan á su alcance, sin detrimento de la dignidad, en la vida callada y penumbrosa de sus feligresías.

Hay quien tiene bien lograda fama de improvisador de rimas irónicas en las sobremesas, y de éstos se hallaba allí el maestro Beruayo, pequeño y malicioso, disparando aleyunas á diestro y siniestro, no sin que alguna se le devolviese de rebote. Otros sorprenden al concurso con unas décimas, una octava real ó quizás un soneto, que han tenido la precaución de improvisar en casa, y luego son los trasudores para desenterrar un consonante desvaído en las brumas de la memoria infiel. Tal el señor cura de Vilares, allí presente y amenazador con una oda jocoso-filosófica entreverada de macarrónicos latines. Otros, en fin, ó más sinceros ó menos confiados, se atreven, á vueltas de un sonrojo, á sacar cuidadosamente del bolsillo—cosa hartó más fácil que sacar de la testa—una composición en prosa ó verso, muy recortada y pulidita que les ha llevado muy buenos ratos de vagar, conducta prudentísima que acostumbran seguir en tales trances el señor arcipreste y algún pío ordenado de menores.

Con todo ello, no es de extrañar que á media tarde terminaran de comer y que, al salir á campo libre el anfitrión y sus invitados, ya hubiesen ganado en la bolera dos partidas los más «perches» jugadores del concejo contra los del «valle obscuro», que habían acudido en desafío. En el corro del baile cantarineaba el amor sabio y suspicaz de las coplas al bronco son de la pandera y del tambor, y, en gaya fila, los bailadores se movían solemnes, como oficiantes de un rito antiguo.

Transcurrieron lentas las horas de la tarde festiva después del gran jolgorio de la subida al mayo; fueron despidiéndose los forasteros, inicióse la ronda moceril al trasponer el sol las cumbres de Otoñana, guió el rosario el cura en la iglesia sombrosa, ante muy

pocos fieles, y al acabar emparejóse con su madre marchando en demanda del hogar, deseando cobijo.

Era el primer momento de sosiego en el día, después de la emocionante ceremonia de la mañana, y le gustó afanoso, paladeando la serenidad del crepúsculo, alargando la andanza taciturna.

—Hijo, ¿cenarás unas anguilas que te ha traído de regalo Lecio el del puente?

—No, madre, ahora no tengo ganas. He comido bien y hace tan poco que acabamos...

Y ahincaba el pensamiento en los deberes de los días siguientes, forjándose su historia entre aquellos hombres á quienes había de guiar por los senderos de la vida cristiana. ¿Qué tal sería su rebaño? Y él, el pastor humildísimo, todo escrúpulos é imperfecciones, tan temeroso de las propias flaquezas, ¿de qué modo alcanzaría á honrar su ministerio? Sentía ya sobre su alma la presión cálida y recia de las almas hermanas puestas á su cuidado, y presagiando que aquel alto deber se dificulta con el apartamiento de los fieles, que el huracán del siglo aleja de los templos, hacía la fervorosa ofrenda de todo su ser, prometiendo «ir al pueblo... si el pueblo se le huía». ¿Tendrían acogida oportuna sus planes, apenas madurados en una celda del seminario palentino ante el primero de sus libros modernos de sociología práctica? En aquellos pocos días pasados en la aldea, de ambiente nuevo para él, tan distinto del castellano lugarón en que habían transcurrido sus años de niñez y juventud, no era posible conocer las personas... Sus compañeros de sacerdocio...

—Lucas—insinuaba la madre, temiendo interrumpir graves cavilaciones,—¿dijiste á tu padrino que no dejase de volverse por casa, antes de marchar á Dueñas?

—Dijo que nos veríamos en el mercado del jueves, que le asusta andar estos caminos tan pedientes, y el pueblo del señor arcipreste está más en llano.

—Madre de Dios, si pasaría don Andrés las cárcavas que pasamos nosotros al venir acá.

Y, en el silencio, volvía el sacerdote á hilar sus sueños. Estudiaría las necesidades de aquella tierra, que algo á la vista estaban... y las circunstancias de lugar á que

hubiera que atemperarse .. Pero tenía más que hablar al médico, y al maestro, y al indiano, procurando recoger impresiones para su innovación? Allí encajaría mejor, sin duda alguna, una «caja rural».

...La fe... ¡la fe! Aquella tarde, aun siendo de las primeras que él guiaba el rosario, contó en la iglesia siete mujeres y dos viejos. ¡La fe!

Insensiblemente sus preocupaciones levantaron la voz, á tiempo que señora Marcelina abría el portillo del huerto delantero á la casa. Y el cura habló así:

—En los campesinos no es la irreligiosidad, sino la tibieza de las prácticas, el indiferentismo, lo que les aleja de la iglesia. Y como—sin tratar de ofender—suelen ver que sus curas cazan en el monte y juegan al tresillo, fuera de las horas de su obligación, mientras que estos pobres cazurros pasan muchas necesidades, creen que el cura no puede socorrerles más que con oraciones y pláticas. Y la oración de los que tienen hambre ¡qué pocas veces sale más honda que de los labios pedigüeños! El bienestar de las almas—ha dicho un misionero de estos días—depende muchas veces de no faltar á los cuerpos lo suficiente... Pues sí, señor; está muy acorde con el carácter eclesiástico la propaganda y el fomento de obras sociales que remedien y prevengan...

Aquí llegaba en su monólogo, no interrumpido para dejar la teja en una silla de la salita, cuando advirtió de súbito que su madre estaba allí, mirándole suspensa y amorosa. Detuvo el paseo que iba dando por la habitación, cortó en el aire los manoteos que acompañaban su discurso, y mirando á la madre se echó á reír en carcajada franca. La vieja besóle enternecida y le dejó solo...

Lucas se acodó en la ventana que se abría sobre los rosales de la huerta, y aspiró la dulce paz nocturna que emanaba del caserío en el silencio. De lejos llegó un cantar de ronda, prolongado por la cadencia típica, como en un eco de remanso:

En mi vida tengo puesto
vestido de mejor tela
que el que me estaban cortando
ayer tarde en la bolera.
Voy de mañana
á la orillita del río:
no voy por agua
que voy por hablar contigo.

La música del cantar, en aquella hora serena y deleitable, dejó absorto al curita. Era tan plácida, venía tan mansamente diluída en un aire suave y placentero, surgió tan clara de la sombra, que parecía la canción descuidada de un pueblo feliz, no acuciado por ninguna miseria, libre de agobios, arcádico.

¡Y pensaba el curita recién salido de las aulas en afrontar tenebrosos problemas sociales! Empavorido ante la posibilidad de un desencanto, temiendo involuntariamente que le pesasen con mortal pesadumbre sus estudios dilectos, todas las teorías é instituciones cuya entraña aprendiera en Kettler, en Teniolo, en Antoine, en Max Turmann y en el Padre Vicent, no pudo menos de decirse con desmayo, presintiendo el fracaso inicial de su fuego apostólico:

—¿No será vanidad este plan mío? ¿Si vivirán dichosas estas gentes?

Eduardo García Enterría



LA DANZA DE LAS HADAS

A la orilla del lago bailan las hadas
la sonora pavana que ritma Orfeo,
y atisbando el revuelo de sus monadas,
acrecienta la luna su centelleo.

Al fulgor de sus rayos resplandecientes
las Eriades de nieve danzan airoosas,
cual desgrane de perlas de ignotas fuentes
que resuenan alegres y bulliciosas.

Yo concurrí á sus bailes, y contar puedo
la revuelta algazara que producían;
su gracioso engranaje, su lindo enredo,
y el divino embeleso que difundían.

Lucen talles gentiles, bocas bermejas
adorables hechizos semivelados,
ardorosas pupilas bajo áureas cejas,
cabelleras flotantes de haces dorados.

Los silenos y faunos, de altos frontales,
desde lejos presencian la alegre fiesta;
los centauros suspenden sus bacanales,
los endriagos rebullen en la floresta...

Ante un mundo de cosas indescifradas,
de misterios, de encantos y de ilusiones,
con gentil apostura bailan las hadas
bajo el son de sochantre de los tritones.

Botticelli en sus lienzos tal vez pudiera
bosquejar esta danza de los verjeles,
si el espléndido cuadro de primavera
retocara la mano del gran Apeles.

En mis años floridos, lleno de antojos,
cuando la ardiente sangre me inspiró amores,
discurrieron mil veces ante mis ojos
estas danzas henchidas de resplandores.

Hoy que las ilusiones veo apagadas
por la prosa maldita de la existencia,
ya no asisto á los dulces bailes de hadas
que sembraron de ensueños mi adolescencia.

Y si cojo la pluma con alegría
y modulo los cantos que me arrullaron,
es que el alma angustiada también ansía
sumergirse en las cosas que atrás quedaron.

Enrique Tormo.

Requena, septiembre de 1911.



CIENCIA AMENA

LA CRISIS DE LA MATERIA

No valió para nada á Lavoisier proclamar ante la faz de los pueblos la verdad consoladora de que los más espléndidos diamantes no son otra cosa que trozos de carbón. El descubridor, también, de la composición del agua y del aire marchó á la guillotina; y, como si en sublime protesta se aunaran los agradecidos elementos, aire y agua, en épicas furias le acompañaron hasta la fatal cuchilla. No hay que achacar á la Revolución culpas que no tiene; lo mismo mata el rayo al lobo que al cordero, y en noche muy obscura, hasta el rayo se equivoca.

La ciencia de Lavoisier, la Química, no ha ganado en certidumbres ni un grano en esta pasada y fecunda centuria. Otras son, y más altas, las dudas de hoy; pero no se duda menos, se duda más. Y este es el tema de estas líneas.

Aquellas rancias ideas del flojista, que de tan buenas ganas hicieron reír á Lavoisier cuando las veía deshilachadas y rotas por sus observaciones contundentes, no vuelven, no; que tienen mucha tierra y muchos años encima. Pero sus nuevas ideas también hoy se tronchan y descuajan. A los cien años rara es la idea que no se hace vieja. Los cuerpos, en sus misteriosos y profundos enlaces, en sus combinaciones, descubrieron sus secretos á Lavoisier; tres generaciones de químicos lo han creído así. Una partícula, la más ínfima de hierro, zigzagueando por

la escala material, pasando del mineral á planta, de planta á bruto, de bruto á sangre humana, y luego á posos, y á terrenos de cultivo, y á planta otra vez, nada pierde ni desmerece; justamente su peso exacto lo volveríamos á encontrar siempre. La materia es eterna, por no tener fin. Esta es la famosa ley de la conservación, que Lavoisier descubrió; y es ella, sólo ella, la que en los actuales momentos está en crisis. Su relativa falsedad ha sido fundamento de verdades relativas: la ciencia de la análisis; la análisis química no está en crisis; no llega, ni en sus más exquisitas filigranas, á donde la ley de Lavoisier deja de ser cierta.

En el pasado siglo se definieron bien los dos mundos: el energético y el material, el yanki y la criolla, que dijo Tyndall. Hasta aquí llega el uno y aquí empieza el otro; nada de penumbras: ó el algo es materia ó es energía; son ellas intransferibles, inmutables y eternas. Pues junto á la ley conservadora que regía la materia existía otra correlativa para la energía. La idea del átomo vino admirablemente: ahí reside el elemento inmutable, el ladrillo, que permite combinaciones múltiples, construcciones bien distintas, pero que nunca deja de ser ladrillo. Como no deja de ser átomo de hierro el que integra la piritita y la hemoglobina, por más tostaciones y metabolismos que desfiguren los conjuntos.

¿Cuándo empezó la crisis? No se sabe. Niepce de Saint Víctor observó en algunos minerales raros, hará medio siglo, fenómenos más raros todavía: ciertas emanaciones é irradiaciones, puede ser, pero nadie le hizo caso. Si lo hubiera observado Berthelot lo hubiera creído todo el mundo; aquel nombre no dice nada. Berthelot fué el primero en desdeñarlo, y hay que hacer caso á los consagrados. Pasaron años, y nadie se acordó más.

Pero hé aquí que cuando menos se piensa Becquerel percibe aquello. Y á raíz de sus observaciones, una pléyade de buscadores de gloria ven en ella un derrotero extravagante, y allá se van. Se multiplican las más curiosas experiencias, se cuajan de notas y artículos—muchos contradictorios—las revistas y anales, se presagian novedades estupendas, no se filosofa todavía sobre los

hechos, se les discute el sí y el no solamente. La retaguardia, la que espera, quizás maliciosa, el parto de la montaña, no encuentra por qué burlarse, pero tampoco tiene á qué decidirse. Ante sus ojos desfilan tres ó cuatro metales nuevos, el radio uno de tantos, de unas propiedades tan fuera de lo corriente, que más que asombro causan extrañeza.

El radio, el actinio, el polonio y otros viejos ya, pero mal conocidos: el urano, el torio, desprenden algo que parece material y energético á la vez; se lo ve, y si se encierra en un tubo, se escapa, como la luz al querer encerrarla en un cuarto oscuro. Thompson, poco después, nos dice que no sólo estos cuerpos emanan, sino otros muchos, casi todos, todos. Ó son estos metales raros muy poco raros, porque están en muchas partes, ó las propiedades raras son muy generales y corrientes. Y no sólo esto: las emanaciones—esos desprendimientos que no se sabe lo que son—, antes de darles tiempo de que se escapen, muestran al espectroscopio rayas características de cuerpos conocidos, pasar por el helio, por el hidrógeno, y luego escapan.

Viene el momento de generalizar. Si los hechos son ciertos, y los han comprobado los más insignes analistas, puede ser el metal emanador algo así como una esponja que, al exprimirse, deje salir helio, y hasta el helio otra esponja que deje salir hidrógeno; lo que no se ve por la escala de esponjas cómo se aniquila la última. No puede ser de otra manera sino desintegrándose el átomo de radio, polonio, etc., yendo hacia la nada material, y pasando en su camino por fases cada vez más tenues, helio, hasta la más tenue de las conocidas, hidrógeno, para luego desaparecer. Todo esto es muy violento, es decirle á Lavoisier: mentiste; es la muerte de la materia. Y lo malo es que en el dédalo inmenso de observaciones no hay una que nos marque camino contrario; no se ha visto hidrógeno que pase á ser helio, va á ser difícil que transmutemos hierro en oro; lo que parece sencillo es pasar el oro á hierro. No hay ciencia como la Química para desbaratar los bellos sueños.

Ese proceso de desmaterialización—para muchos esta palabra es todavía una blasfemia—no sólo se manifiesta en emanaciones,

de iguales propiedades siempre, sea cualquiera el cuerpo de que proceda, se manifiesta también en otras formas, más rápidas quizás: en aspecto de radiaciones, que son de tres clases, y con propiedades idénticas á los rayos anódicos, catódicos y X, que estábamos cansados de conocer; luego son ellos mismos. No sabemos si ellos son materia ó energía; por lo que se descubren no parecen materia, son energía, que de una materia procede, quizás porque nazcan de ella ó porque allí residieran. Otra vez la esponja. El argumento de las esponjas es la última trinchera de los clásicos. Los atrevidos dicen que de la materia y á sus expensas se originan, mientras ella se destruye y se aniquila.

Algún ingenio dirá: Pues, señor; pesemos el cuerpo radioactivo, y veamos á ver si pierde. Es que un cienmilígramo es un mundo inmenso, y la balanza ni siquiera lo aprecia. Por bajo del cienmilígramo estará la materia desintegrándose muchos años, no tantos como se cree, y será el fenómeno inadvertido á la balanza. Por esto la análisis no peligra: es la ciencia del medio diezmilígramo, todo lo más.

Resumiendo. La materia, en el actual momento, no se crea, pero se destruye. El átomo complejo se desintegra y, rodando por estados cada vez más ténues, que corresponden á otros átomos, desaparece, transformándose—no queda otro recurso—en energías. La materia no es, pues, ni eterna ni inmutable. Quizás sea una forma muy estable de la energía, y como tal forma capaz de transformarse en otras, así como el calor se transforma en luz y electricidad. Y en esta convicción, todavía un poco temeraria, la materia no existe.

Convengamos en que los actuales momentos de la Química son de grandes dudas. La ciencia progresa, pero es en el sentido de hacer ver al hombre que no sabe nada. Tan es así, que todavía nadie ha podido dar una definición de la materia, y cada día se pone peor el asunto. Se ha dicho, y está muy mal: materia es cuanto percibimos por nuestros sentidos corporales. Donde la inercia reside, se ha escrito después. ¿Y qué es la inercia? Pero no nos metamos en otra cuestión, porque ya estoy viendo á quien me lee diciéndose:—¡Tan tranquilo como yo estaba

sin saber nada de todo esto! O si es otro el lector: — Cua to has escrito lo sabía ya. Y como escribo para aquél, y no para éste, me da pena que se intranquilece.

Dr. Adolfo Melón



SONETO

A Elisa Diego.

Surgió del piano pura catarata
de claros y dulcísimos sonidos,
como nube de pájaros nacidos
en un arpa ideal de hilos de plata.

Leve la mano mágica desata
raudales de tesoros escondidos,
vertiendo en los espíritus dormidos
el arte que conmueve y arrebatata.

Yo vivía el concierto prodigioso
sumido en ese sueño delicioso
que eleva el alma y del dolor redime

y al despertar dejé sobre tu frente
la guirnalda de lágrimas ardiente
que conquistó tu inspiración sublime.

E. de la Pedraja Herrera

Sanlader, septiembre de 1911.



La educación de la voluntad en el niño

El niño es el germen social que heredará nuestra obra, como recogimos la nuestra de las generaciones que nos precedieron.

Es el depósito de nuestra alma; somos nosotros mismos, que volvemos á nacer, y con tal ímpetu de pasión le atendemos y queremos, que es á nuestro deseo más, muchísimas veces más ansiada su felicidad que la nuestra; tanto, que si un padre ve felices á sus hijos, su desgracia, por grande que sea, le es mucho más ligera que si sucediese lo contrario.

La salud y la educación son los dos polos de la felicidad, y ambas le dan al hombre la voluntad en condiciones de conseguir ó no su bienestar, que todos ansiamos.

La encargada de esta altísima misión es la madre, y de su cultura, de lo más ó menos exquisito de su modo de ser, del sentimiento que tenga del bien ó del mal, del talento educador

y maneras de practicarlo, del alma de la madre, que le dió también la vida en sus entrañas, de sus besos y halagos, de sus oportunas reprobaciones, de la inteligencia que le imprima, vendrá revestido el hombre futuro.

Nosotros recordamos mucho menos los latigazos que la sociedad despiadada descarga sobre nosotros cuando somos hombres, que las reprobaciones que nuestra madre nos propinara por una de nuestras travesuras de niño.

Y vamos al asunto: en cuanto á la higiene del niño, en sus alimentos, que insensatamente se le limitan, hasta la manera de ceñirle sus ropas, hay un mundo de ideas equivocadas que llevan miles y miles al sepulcro.

Siempre que el niño manifiesta deseos de alimentarse (salvo enfermedad), se le debe alimentar: más niños mata la anemia que las indigestiones.

Sus vestidos deben ser de abrigo necesario, según época, pero sueltos, para que los miembros se desarrollen en completa libertad.

Aire puro, luz, ambiente, libertad en sus juegos; primero hombre, luego se le hace útil y sabio; á nuestras escuelas no se las debe llamar así, sino cárceles donde se martirizan inocentes niños; más hay que aprender y que enseñar sobre una flor, una piedra, un rayo de luz, en el campo, que en el más perfecto gabinete: hacen falta maestros.

Limpieza y aseo, aquí hay que pararnos; los españoles tenemos odio al agua porque no nos enseñaron nuestras madres que la limpieza de la piel es la mitad de la salud; porque ignoran que la piel es un pulmón por donde respiramos aire atmosférico; que es un amplísimo aparato digestivo en donde se realizan maravillosas asimilaciones y desnutriciones; que es un corazón que abarca el organismo todo, que empuja ó atrae la sangre del torrente circulatorio como una inmensa esponja que determinase un flujo y reflujo uniforme y continuo; que es un sistema cuyos innumerables palpos nerviosos sobre ella extendidos, nos dicen el estado de calor ó frío del medio ambiente, la luz ú oscuridad, dureza ó plasticidad de los cuerpos en peso y ligereza, humedad ó sequía, y, en fin, la puerta por donde nuestra conciencia se informa del mundo exterior; que nuestra piel es un gran riñón, especie de filtro que en forma de sudor elabora orina y purifica nuestra sangre, y que, finalmente, es la envolvente general de nuestro organismo, espe-

cie de mundo poblado de seres infinitamente pequeños, y que su descuido en la limpieza y aseo puede ser motivo de enfermedades infecciosas que originen la muerte, cuando no deformaciones y males que, si no matan, hacen la vida raquítica y penosa.

La higiene es á la salud como la salud es á la vida: más individuos salva la higiene que los médicos y la farmacia; la higiene nos proporciona salud con medios sencillos y reglas que la Ciencia dicta, que, si nuestras madres conocieran, aplicarían sin esa serie de prejuicios y tradiciones mal entendidas que acortan la vida y no nos dicen cómo debemos conducirnos para vivir más y mejor. En este terreno la educación es infernal y está todo por hacer. ¿Hay baños públicos en alguna parte? ¿Se atiende á la salud de la infancia con arreglo á un plan científico? La Ciencia y el legislador tienen tarea para rato y donde entender.

Las cuestiones de la higiene y la salud serían motivo de libros interesantísimos, y apenas el pensar que los ricos y los pobres, los altos y los bajos, los sabios y los ignorantes cuiden y estudien los medios de mejorar y multiplicar las semillas, que las razas de animales den más rendimiento y se hermosteen las especies; y, en cambio, nadie atiende con el verdadero celo é interés la salud de la infancia, tan desatendida. ¡¡Importa más la salud de un pollino ó de un ternero; se escardan y limpian los campos y no se atiende á los hijos!! Esto tiene algo de cómico y de macabro.

En el orden intelectual, desde la primera frase que el niño silabea, la madre es la encargada de dirigir aquel espíritu naciente.

No nos hemos propuesto hacer un tratado de filosofía infantil en relación con la higiene y la educación, pero sí advertir y llamar la atención sobre algunos defectos y descuidos.

Parece estupendo cómo los padres son tan faltos de sentido que, para niñeras, para formar los primeros asomos del hijo á la vida, busquen lo más inculto y lo más zafio, cuando allí debe empezarse á formar aquella inteligencia de la manera más exquisita, nadie como la madre ó jóvenes educadas, que siempre tienen un alma dulce apropiada á la naturaleza del niño: el negocio más grande y más remunerador de un hogar, es la educación de los hijos, que luego devolverán en forma de cariños, de utilidad social, de honradez, de explosiones de bondad infinita que ali-

mentará, hará feliz la vida de los padres que de tal manera entregan á Dios y á la Patria una persona digna.

Cuando la natural inquietud hace al niño insupportable, se le procura asustar, para que, aturcido, calle y no moleste; no puede haber procedimiento más desacertado, porque cuando no llegamos por tal medio á provocar enfermedades cerebrales de resultados funestísimos, empieza por hacérsele medroso y cobarde.

Todas aquellas personas que nos rodearon en nuestros primeros años, se complacían en contarnos apariciones de muertos, cosas de brujas, escenas de ánimas en gloria y en pena, y milagros de santos, cuentos y patrañas, que aun siendo ya hombres y sometiendo las cuestiones al tamiz de la razón, le cuesta á uno no poco trabajo el convencerse de que no hay tales apariciones de muertos, porque el que se muere bien muerto está; que no hay tales brujas ni tales duendes; que son los tales milagros una perfectísima mentira; que los gigantes y enanos y transformaciones de los cuentos son una patraña, urdimbre de imbecilidades, y que, en fin, aquel sedimento de estupideces es, como si dijéramos, la base sobre la que se ha de desarrollar toda nuestra vida, pues son muchos los años precisos para que podamos desechar la influencia que sobre nosotros ejerce.

Los juegos de los niños, bien dirigidos, pueden y deben ser un manantial de enseñanza; pero nuestras madres, nuestras santas institutrices, desconocen las leyes de la lógica por que tales cosas se rigen, y las consecuencias finales viene á soportarlas como resultante última la sociedad, que se forma, en resumen, de una serie de hombres educados en tales prejuicios.

En vez de acostumbrarle á que comprenda el valor de la verdad y de lo que significa su respeto en la vida, se le enseña á mentir: no, eso no debe ser; el hombre debe ser, ante todo, formal y respetuoso con la verdad y por la verdad.

Hay que iniciarle en la importancia y valor del trabajo y la economía, y hacerle que aprenda á estimarlo como un deber y no como un sufrimiento, y que saboree los resultados.

No cabe esperar honradez donde las caricias de la más perfecta moralidad no sea el ambiente que los padres dan á respirar á sus hijos; el niño tiene por bueno cuanto sus padres hacen, y si no lo fuere, los hijos los imitarán y serán continuadores de cuanto en su casa hubiesen aprendido.

Nada hay tan repugnante como oír frases y feos conceptos en los labios inocentes de un niño, y sin embargo, hay familias de tan mal gusto que gozan en estas gracias tan mal entendidas.

Vamos á terminar con lo interminable, como lo es el asunto que tratamos: fortaleciendo y perfeccionando la educación de la madre, se fortalece y perfecciona la educación de los hijos; su salud se preserva de mil males, porque la higiene es atendida y la ciencia escuchada, y la sociedad en general recibe los beneficios que la cultura proporciona.

Emilio Zurano Muñoz

CANTARES

Cuna de mi pena ansiosa,
sepulcro donde reposa
mi tranquilo bienestar,
ciudad querida y hermosa,
¡adiós! te voy á dejar.

¡Adiós, umbral consagrado
por la huella de su pié!
¡Adiós, sitio afortunado,
donde primero, extasiado,
su hermosura contemplé!

¡Ojalá nunca te viera,
reina de mi corazón!
No, atribulado, sufriera
esta suerte lastimera
que ha de ser mi perdición!

Perturbar no quise tu alma,
ni la victoriosa palma
de tu ansiado amor ceñir;
á tu lado, en dulce calma,
soñé tan sólo vivir.

Pero tú no lo has querido:
con tus palabras de hiel
me arrojas; pierdo el sentido,
y el corazón mal herido
sucumbe á la prueba cruel.

Iré, incierto caminante,
llevando á cuestras mi mal;
hasta que en tierra distante
pose la sien delirante
sobre la tumba glacial.

* * *

El esquife detén, rudo barquero;
aún vuela al puerto el alma acongojada;
de dos hermosas despedirme quiero;
de Europa y de mi amada.

Sangre brotan mis ojos escaldados,
sangre también mi corazón herido;
con sangre escribiré los prolongados
tormentos que he sufrido.

¡Ahora, cuando la sangre ves que vierto,
¿ahora tiembles, mi bien, y palideces?
Tú, que convulso, agonizante, yerto,
me viste tantas veces!

¿La historia sabes del Edén perdido,
de Eva y la sierpe que á la stirpe humana
tentó con falso halago? ¡Siempre ha sido
dón fatal la manzana!

¡Muerte en las manos de Eva cariñosas;
incendio, en las de Paris, de Ilión fuerte;
en las tuyas, mi amor, entrambas cosas:
incendio, y después, muerte!

* * *

Los montes y castillos de su orilla
copia el Rhin en sus móviles espejos,
y avanza jubilosa mi barquilla
que inunda el sol de luces y reflejos.

Contemplo los cristales brilladores
en blandas olas de oro convertidos,
y renacen de nuevo los dolores
dentro del corazón adormecidos.

Me halaga, me enamora y me seduce
el brillante raudal; mas no me engaña:
la tersa linfa, que falaz reluce,
sombra y muerte en su fondo sólo entraña.

¡Perfidia oculta y aparente halago!
Eres, oh Rhin, imagen de mi hermosa:
escondiendo, cual tú, su horrible estrago,
dulce también sonrío y cariñosa.

Enrique Heine

Máximas y aforismos teatrales

El público quiere que se le hable en broma de las cosas serias y en serio de las tonterías. Lo que no tolera casi nunca es que se le hable seriamente de lo serio y en tono ligero de sus tonterías.

* * *

Muchas veces por querer justificar demasiado una situación, cae más pronto el público en su falsedad, porque, con razón, piensa: muy injustificado debe ser esto que necesita justificarse tanto.

* * *

Pintar á brochazos, pero con tal arte que á distancia parezca que se pintó una miniatura, es toda la dificultad y todo el arte del teatro.

* * *

Habréis leído muchas veces en carteles y ejemplares de obras: El señor ó la señora X se encargó de un papel inferior á su categoría por deferencia al autor.

No habréis leído nunca: Por deferencia del autor, la señora ó el señor X se encargó de un papel superior á sus facultades.

* * *

Consejo á los empresarios: Si queréis que las señoras frecuenten vuestro teatro, no tengáis actrices que gusten demasiado á los hombres.

Jacinto Benavente



ALGO DE MODAS

En las playas extranjeras en que la moda ha estado durante todo el verano haciendo alarde de sus atrevimientos—los más de ellos de exquisito gusto y dignos de ser cantados en todos los tonos,—aseguran los cronistas de las más prestigiosas revistas de modas que se están viendo diariamente *toilettes* de modernos y elegantes estilos, precursores, todos ellos, de las modas de la estación próxima.

No es extraño que así sea. Los modistos parisienses hace tiempo que no se ocupan más que de los nuevos modelos para otoño é invierno, y los salones de estos artífices de la moda se enriquecen diariamente con la exposición de nuevos trajes y sombreros.

En los primeros obsérvase tendencia á afianzar más cada día el estilo griego, estilo de recursos lleno por las muchas combinaciones á que se presta, y por la riqueza y buen gusto de que en ellos puede alardearse. En estas *toilettes*, como en todas las de gran fantasía, domina el blanco y los colores cla-

ros; sus formas tienen la grandiosidad y el *chic* de las vestiduras paganas, y en sus adornos dominan los arabescos de sedas de colores y delicados galones de oro y plata, con aplicaciones de falsa pero bien trabajada pedrería.

Alternando con estas suntuosas y un poco soñadoras *toilettes*, destinadas al *gran mundo*, dicen los cronistas que en las casas de los más afamados modistos de la Rue de la Paix, de París, se ven verdaderos primores en trajes de calle, hechura sastre, de cuyas faldas, á la sazón algo más amplias, han desaparecido las palas-escapularios con carteras de vivos colores, de cuya superposición tanto se ha abusado hasta aquí.

Los abrigos es de creer que seguirán llevándose de terciopelo; pero cada día se acentúa más la suntuosidad y la riqueza de estas prendas. Varias revistas profesionales han publicado grabados y descripciones de abrigos, cuyos bordados y ricas aplicaciones de pasamanería resultan tan elegantes como costosas.

Como cada vestido requiere un sombrero especial, los nuevos *chapeaux* están muy en armonía con aquéllos, y asegúrase que lo que más se llevará con el estilo sastre serán los cascos de fieltro flexible, de copa alta y cónica y de alas no muy grandes. Estos sombreros son, indudablemente, de una gran comodidad, y además tienen la ventaja de prestarse á multitud de formas, todas á capricho de quien los lleve, puesto que la flexibilidad de su fieltro á nada se niega.

Para vestir seguirá imperando el sombrero grande, ricamente adornado con galones y espléndidas fantasías de pluma. El terciopelo y el fieltro se hermanarán con el raso, formando ricos cascos armados, á los que bastará el adorno de una pluma, un *esprit* de ave de paraíso ó una fantasía alta, con matices de los colores de la forma.

Estas consecuencias de la moda se fundan en lo visto como últimas creaciones de la *moda*; pero como afirmar, nada puede afirmarse, mientras no estemos más próximos á la temporada que ha de relevarnos de los pertinaces calores de este verano.

Hace pocos días, hablando de mi próximo viaje á París, comentábamos unas elegantes señoritas y yo, las modas que, para este in-

vierno, anticipaban los figurines; y al fijarse una de dichas señoritas en una *toilette*, atrevida por demás en forma y en riqueza, exclamó, mostrando el figurín á su mamá:

—Mira, y dime: ¿qué va á ser esto?

—Pregúntaselo á tu hermana. Puede que ella lo sepa.

—Ya has oído á mamá. ¿Puedes decirme qué va á ser esto?

—Pregúntaselo á Encarnación.

—¿A dónde vamos á ir á parar con estas modas, Encarnación?

—«Pregúnteselo usted á las golondrinas», como dicen en *El genio alegre*, cuyo final del acto segundo estamos parodiando sin darnos cuenta de ello.

Encarnación Méndez de Larrosa

Santander 14 septiembre 1911

DE VERANEO

Han ilegado al Sardinero los señores siguientes:

De Madrid: don Valentín Serrano del Río, don Segundo Rodríguez del Valle, don Félix Carazo y familia, don L. Williams y familia, don Tomás Mensegar, don Jesús Lozano y familia, don Elías de las Heras, doña Rufina López, doña Andrea Mensagar, doña Alfonsa López, doña Clara García, doña Justa y Adela Bernáldez, doña Victoria Nava, doña Justa García, doña Jesusa Moreno, don Manuel Sáiz, don José Baldrich y familia.

De Valladolid: doña Obdulia Campos, doña Celedonia Carpio, doña Obdulia Gutiérrez, doña María Dago, doña Isabel Laguna y familia.

De Salamanca: don Pedro García, don Félix Pescador, doña Dionisia Gabilán.

De Villa-Flechó: don Francisco Crespo y familia.

De Congosto de Valdavia: doña Emiliana Nezcano y familia.

De México: don José Salas.

De Burgos: don Braulio Ruiz y doña Petra Martínez.

De Palencia: don Mariano Martínez y familia y don Domitilo Ayuela y familia.

De Segovia: doña Escolástica Ibarrondo y familia.

De Alar, doña Victoria García y familia.

De San Sebastián: don Nicanor García.

De Mantinos: don José Villalba, don Joaquín Rodríguez y doña Andrea Alvarez.

De Levallos-Perret: don Paul Foncteau y señora.

NOTAS SUELTAS

Advertimos á los suscriptores de REVISTA CÁNTABRA que lo son también de *El Hogar y la Moda* que el número 107 de esta revista no se ha recibido en nuestra Administración, lo que es causa de que no la hayamos repartido á domicilio.

Eduardo García Enterría

Nuestro distinguido colaborador don Eduardo García Enterría ha obtenido un señaladísimo triunfo literario en el segundo concurso abierto por la revista *Los Contemporáneos*, consiguiendo que su preciosa novela *Cómo nace el hastío* haya sido elegida para su publicación.

De ella ofrecemos á nuestros lectores el primer capítulo en otro lugar de este número.

Anteayer mañana, en el tren correo de la línea del Norte, llegó á esta ciudad, procedente de Madrid, el Gobernador civil, don Luis de Fuentes.

El señor Fuentes se posesionó del cargo al medio día, cesando el diputado provincial don Bernabé Toca, que lo ha desempeñado interinamente.

Hállase en el balneario de Alceda, después de haber pasado una temporada en Loyola, la respetable señora doña Balbina G. de Ceballos, acompañada de la señorita Dolores Abollo.

Salió para Bielba nuestro joven amigo don Vicente Corro.

Se encuentra en La Cavada la distinguida señora doña Luisa G. de Bustamante, viuda de Castro.

Marchó á Carabanchel Bajo el presbítero don José María de Linares.

Ha regresado de su quinta de Buelna nuestro convecino muy estimable don Manuel García Lago, acompañado de su familia.

Don Francisco de la Colina

Hondamente impresionados hemos sabido la inesperada y tristísima noticia de la muerte de nuestro excelente amigo don Francisco de la Colina y de la Mora.

Como todos cuantos le trataron, le queríamos nosotros por la bondad de su corazón, por la rectitud y caballerosidad de su carácter, por su sinceridad, por su nobleza ingénita, por su exquisita cortesanía y su amabilidad, siempre complaciente y sincera. Era un hombre vehemente, cariñosísimo, modelo de esposos y de padres y ciudadanos; era un hombre todo lealtad. Era un español enamorado de las viejas glorias de su patria; un montañés que idolatraba á esta tierra cántabra.

Don Francisco de la Colina no tenía enemigos, ni aun políticos. Allá en su juventud, su gallarda figura se destacó más de una vez á la cabeza del escuadrón de guardias de Carlos VII. También hace años, y cuando, en aquellos tremendos días que sucedieron á la catástrofe del *Cabo Machichaco*, Santander exigió el sacrificio de su tranquilidad á algunos de sus hijos, trabajó como concejal en la reconstitución moral del abatido pueblo.

Una enfermedad de esas que traidora y sutilmente se apoderan de los cerebros más sanos perturbó sus facultades mentales hasta llevarle al trance que le ocasionó la muerte.

Que el Señor de las Misericordias le haya acogido en su Santo Seno.

Según noticias se está celebrando en el puerto de Sejos una cacería á la que asiste el infante don Carlos.

En la cacería acompañan al infante don Car-

los el conde de Moriana, don Luis de Bustamante, don Carlos Pombo, don Enrique Camino y don Enrique Bolado.

El arzobispo de Valladolid

Nuestro insigne paisano el excelentísimo é ilustrísimo señor don José María de Cos, arzobispo de Valladolid, ha celebrado en la capital de su archidiócesis el XXV aniversario de su Consagración Episcopal.

Con tan fausto motivo, el ilustre montañés ha recibido de sus diocesanos inequívocas pruebas del filial amor que le profesan y de la respetuosa consideración de que goza en la capital castellana.

Autoridades, clero, milicia, entidades, corporaciones y fuerzas vivas de aquella antigua capital se dieron en ese día cita para rendir al preclaro Arzobispo un sincero tributo de admiración y simpatía.

Ha llegado del balneario de Mondariz nuestro distinguido convecino don Casimiro Gallo.

Ha regresado de Solares, con su distinguida familia, el reputado capitán de la Trasatlántica española, don José María Gorordo.

Del balneario de Corconte ha regresado nuestro particular amigo don Eduardo Gorostiaga, y de su finca de Mazcuerras don Ignacio Ostúa, acompañado de su distinguida familia.

Ha mejorado de la enfermedad que le aquejaba el ilustrado doctor don José Zorrilla.

Se halla enfermo, aunque no reviste gravedad su estado, nuestro convecino don Pedro Cobo.

Imprenta de J. Martínez.—San Francisco, 15.—Santander

CARRERAS MILITARES Y DE INGENIEROS

Preparación por los Ingenieros Militares don Jaime Coll y don Florentino Canales, en clases de reducido número de alumnos.

Pídanse el reglamento y detalles de resultados obtenidos años anteriores en las Academias Militares y en las Escuelas de Arquitectura y de Ingenieros Industriales de Madrid y Bilbao.

En la última convocatoria han aprobado **dos** alumnos en la Academia de Infantería y **cuatro** en la de Caballería.

Las clases para la próxima convocatoria comenzarán en 1.º de octubre.

Horas de matrícula de 1 á 4.—RUBIO, 2, PRINCIPAL, DERECHA.—SANTANDER

GUIA DEL VERANEANTE

SERVICIO DE TRENES

Santander-Madrid.—Salidas de Santander: correo expreso, á las 4,50 tarde, y mixto, á las 8,10 mañana.—Llegadas á Madrid: 8 y 5,30.—Salidas de Madrid: correo expreso, 5,25 de la tarde; mixto, 9,50 de la noche.—Llegadas á Santander: 8,05 mañana y 5,55 de la tarde.

Los lunes, miércoles y viernes circulará un tren rápido que saldrá de Santander á las 9,50 de la mañana, para llegar á Madrid á las 11,28 de la noche; y los martes, jueves y sábados circulará saliendo de Madrid á las 9,15 de la mañana, para llegar á las 9,21 de la noche.

Santander-Bárcena.—Salida de Santander: trenes tranvías, á las 11,40 de la mañana; 5,55 de la tarde, y 8,16 de la noche (los domingos); tren de mercancías, á las 6,10 de la tarde.

Salida de Bárcena: trenes tranvías, á las 7,56 de la mañana y 12,55 (los domingos) y 5,58 de la tarde; tren de mercancías, á las 9,11.

Santander-Bilbao.—Santander á Bilbao: á las 7 de la mañana (correo), y á las 10,10 (expres), á las 2,10 (correo) y á las 5,20.

De Bilbao á Santander: á las 7 de la mañana (correo), y á las 10 (expres), á las 2,10 (correo) y á las 5,05 de la tarde.

De Santander á Marrón: á las 6,52 de la tarde.

De Gibaja á Santander: á las 7 de la mañana.

De Santander á Liérganes: á las 8 (correo), 10,10 mañana y 12,15, 2,55, 5,55, 5,20 y 7,55 de la tarde.

De Liérganes á Santander: á las 6,35 (correo), 9,45 y 11,20 de la mañana, y 2,15, 4,22 y 6,40 de la tarde.

De Santander á Solares: á las 7 de la mañana.

De Solares á Santander: á las 8,15 de la mañana.

Astillero-Ontaneda.—De Santander á Ontaneda: á las 7,30 y 11,15 (correo) de la mañana y 2,30 y 6,20 de la tarde.

De Ontaneda á Santander: á las 6,30 y 11,22 de la mañana y 2,37 (correo) y 6,25 de la tarde.

Santander-Oviedo.—Salidas de Santander: 8 y 13,30.—Llegadas á Oviedo: 15,44 y 20,23.—Salidas de Oviedo: 8,50 y 13,30. Llegadas á Santander: 16,14 y 20,42.

Santander-Llanes.—Salida de Santander: 17,30.—Llegada á Llanes: 20,55.—Salida de Llanes: 7,45.—Llegada á Santander: 11,09.

Santander-Cabezón de la Sal.—Salidas de Santander: 11,55, 14,51 y 19,15.—Llegadas á Cabezón: 13,28, 16,55 y 20,54.—Salidas de Cabezón: 7,15, 13,48 y 17,15.—Llegadas á Santander: 9,06, 15,51 y 19,01.

Santander-Torrelavega.—Jueves y domingos.—Salidas de Santander: 7,20.—Llegada á Torrelavega: 8,30.—Salida de Torrelavega: 11,55.—Llegada á Santander: 12,58.

SERVICIO DE CORREOS

Despacho al público.—Entrega de apartados: de 9 á 13,30 y de 15 á 19,30.

Recepción de certificados ordinarios: de 9,30 á 13, de 14,30 á 15,45 y de 17 á 18,30.

Entrega de valores declarado y objetos asegurados: de 9,30 á 13 y de 14,30 á 16.

Entrega de correspondencia ordinaria y certificada en lista: de 9,30 á 13 y de 14,30 á 16,30.

Reclamaciones é incidentes de certificados: de 10 á 11.

Salida de carteros: á las 6,30, 12,30 y 19,30.

Recogida de buzones: á las 9, 12, 15,15 y 20.

A la llegada de los correos, se suspenden todas las operaciones de reja.

SERVICIOS PÚBLICOS

Tranvía á vapor.—Circula durante la época de verano entre Santander y el Sardinero. Las estaciones son: calle de

Hernán Cortés, barrio de San Martín, la Magdalena, Primera Playa y Segunda id.

Precio del billete: 1.^a clase, 30 céntimos, y segunda clase, 25.

Tranvía eléctrico.—Circula tanto en verano como en invierno entre Santander, Peñacastillo y el Astillero; siendo el servicio continuo dentro de la población, y de media en media hora al Astillero.

Precio del billete, 10 céntimos la primera sección y 5 las sucesivas.

Tranvía de Miranda. Anda sin interrupción entre la calle del Martillo y lo alto del paseo de Miranda. El preëio del recorrido es de 15 céntimos.

SERVICIO DE BAHÍA

Servicio entre Somo, Pedreña y Santander y viceversa con las salidas siguientes, por dos lanchas, por el patrón Pedro Ripoll.

De Somo á Santander á las 8 y 9 de la mañana. De Santander á Pedreña y Somo á las 12,30 y 3 de la tarde.

OFICINAS PÚBLICAS

Aduana, Rivera, 21.

Almotacenia, Molnedo, 1.

Audiencia provincial, plaza de la Constitución.

Ayuntamiento, Amós Escalante.

Banco mercantil, Hernán Cortés.

Id. de Santander, Boulevard de Pereda, 2.

Id. Sucursal del de España, Velasco, 1

Cámara de Comercio, Velasco, 11.

Capitanía del puerto, Castelar.

Id. de los Prácticos, id.

Casa de Caridad, Menéndez de Luarda, 27.

Id. asilo de ancianos pobres, Santa Lucía, 10.

Id. de socorro, Enseñanza.

Colegio de abogados, Santa Lucía, 1.

Id. de corredores, Velasco, 1.

Comandancia de Marina, Castelar.

Id. de la guardia civil, San Simón, 10.

Id. de carabineros, Media Luna, 3.

Cruz Roja, Ruamenor.

Cuerpo de vigilancia, Santa Lucía 9.

Diputación provincial, Medio, 10.

Escuela de industrias, Alta, 3.

Estación de biología marina, Castelar.

Fábrica de Tabacos, Menéndez de Luarda, 28.

Giro mutuo, Méndez Núñez, 21.

Gobierno civil, Rivera, 21.

Id. militar, Menéndez Pelayo.

Hacienda, Rivera, 21.

Hospital provincial Menéndez de Luarda.

Inspección de vigilancia, Rivera, 21.

Instituto Carbajal, San José, 17.

Id. general y técnico, Magallanes, 25.

Jefatura de higiene, Boulevard de Pereda, 4.

Junta de obras del puerto, Boulevard de Pereda, 34.

Id. local de reformas sociales, Alcaldía.

Id. provincial de id. id., Rivera, 21.

Juzgado de 1.^a instancia del Oeste, San Francisco, 27.

Id. id. del Este, Santa Lucía, 1.

Id. municipal del Oeste, San Francisco, 27.

Id. Id. del Este, Santa Lucía, 1.

Liga de contribuyentes, Velasco, 11.

Monte de Piedad, Tan in.

Palacio episcopal, Ruamayor, 1.

Parque de bomberos municipales, Arrabal.

Id. id. voluntarios, plaza de Numancia.

Recaudación de contribuciones, Puente 1.

Tejefonos, plaza de la Constitución.

LA ECONÓMICA FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnedo, número 9

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

GRAN FÁBRICA

DE

CHOCOLATES DE AGUIRRE



Depósito: Artecalle, número 50.—BILBAO

ALFREDO RIVERO

SOMBRERERÍA

Gran surtido en los artículos del ramo

Plaza de la Constitución, 4

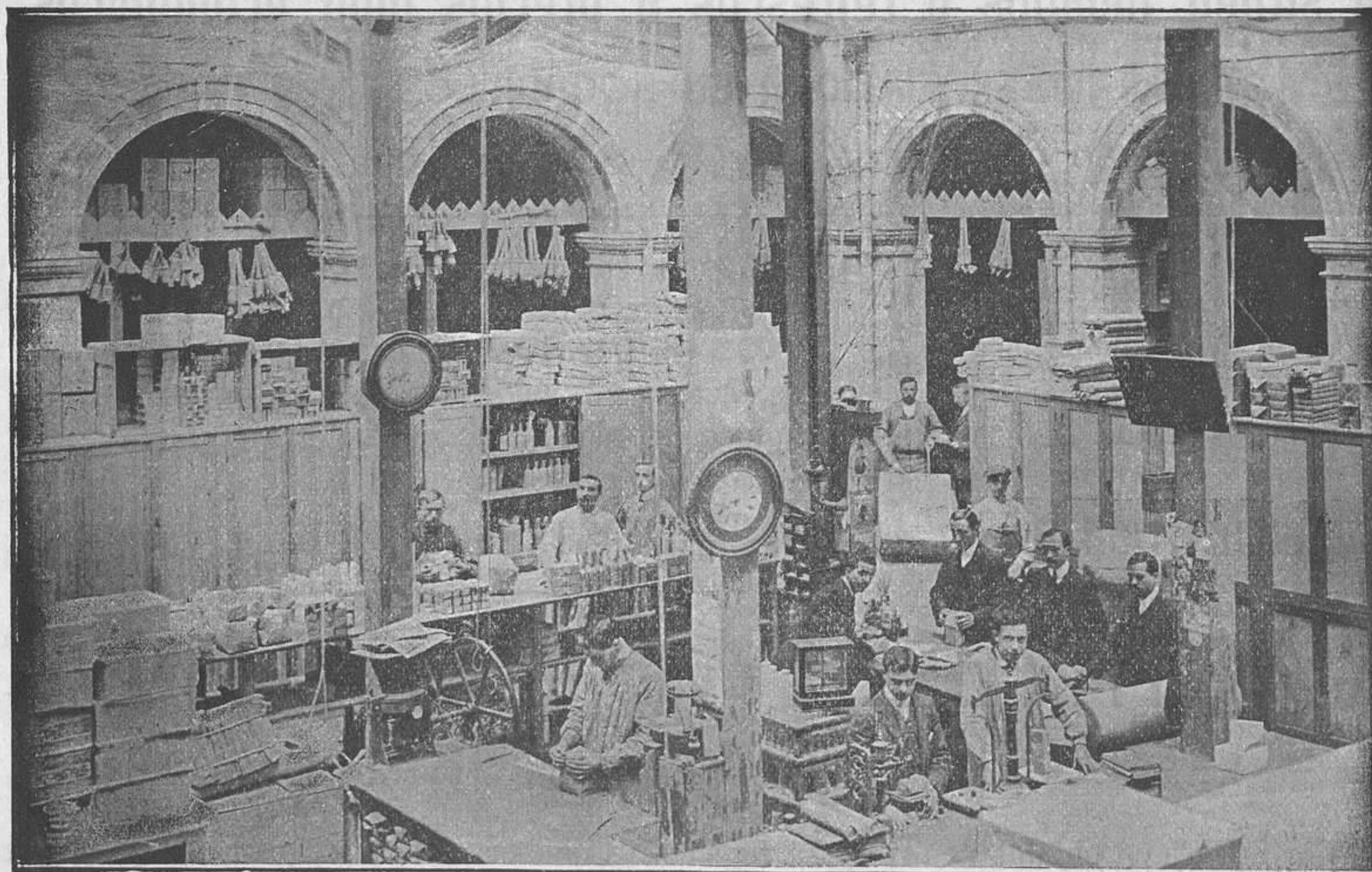
DESPACHO DE CARNES

DE

HIJOS DE J. ARPIDE

Abastecedores de la Compañía Transatlántica

Mercado de la Esperanza, 21.



PEREZ DEL MOLINO Y COMPAÑIA.—Droguería y Perfumería

EXPORTACIÓN Á TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA

CORCHO HIJOS

SANTANDER

Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.

Salón Exposición en Madrid: Calle de Recoletos, 5

Ladislao del Barrio

Méndez Núñez, número 20

* * SANTANDER * *

EL REY DE LOS
CEMENTOS

CEMENTO PORTLAND, EXTRA ÁGUILA

EL REY DE LOS
CEMENTOS

CAL HIDRÁULICA SUPERIOR DE ZUMAYA * INODOROS * BAÑERAS
YESOS * ESTUFAS * AZULEJOS * BALDOSAS * PRODUCTOS REFRACTARIOS

Méndez Núñez, 20.—SANTANDER

BAR AMERICANO

Se sirven helados y refrescos á precios muy económicos

ESPECIALIDAD EN BOCADILLOS

Paseo de Pereda, 7 y 9.—SANTANDER

PARA CALZADOS DE CONFIANZA por su sólida construcción, modelos elegantes, materiales de primera y precios baratos, las importantes y antiguas zapaterías de **RAMOS HERMANOS**, Blanca, 13 y Plaza Vieja, 2.

Hay taller para medidas especiales de encargo y composturas. Pieles escogidas. Hormas de todos estilos. Betunes, cremas, botones, cordones, etc., etc.

DESPACHOS ÚNICOS:

LA EQUITATIVA, Blanca, núm. 13.—LA INDUSTRIAL, Plaza Vieja, núm. 2

RAMIREZ Y F. ORUÑA

(SUCESORES DE J. CORREA)

Primera casa en **objetos de arte para regalos**.—Camisería de lujo, guantes, géneros de punto.—**Perfumería**, abanicos, paraguas, bastones, corbatas, impermeables.—Completo surtido en artículos de **piel** y **viaje** de la más alta novedad.—Casa exclusiva para la venta del tan acreditado **Aceite vegetal mexicano** para volver el pelo á su primitivo color, y la maravillosa **Crema de almendras americana** para el rostro, las manos, el cutis y la tez.

San Francisco, 11.—Teléfono 158.—SANTANDER

COMESTIBLES FINOS

CESAREO ORTIZ

Velasco, 5 y Hernán Cortés, 8.—SANTANDER

Especialidad en chocolates marca "Cesareo Ortiz é Hijos de Francisco Rivero".—Elaborados con escogidos cacao y por procedimientos modernos.—Laureados en la Exposición de 1905 con la más importante recompensa entre todos los presentados.

Cafés selectos.—Vinos y licores de las marcas más acreditadas.—Géneros nacionales y extranjeros.—Servicio esmeradísimo acreditado.

VELASCO, 5 Y HERNAN CORTES, 8
SANTANDER

LA APARECIDA

FÁBRICA DE GALLETAS Y ROSQUILLAS
DE

JULIO OBESO GARCIA

PUENTE, 16

REINOSA

Galletas especiales para chocolate, té y café. Selectas rosquillas de Reinosa. Envíos y muestras á todas partes. Descuentos según los pedidos.

INTERESANTE PARA CABALLEROS

En la sastrería de Julián Sánchez encontrarán un magnífico surtido de impermeables color garantido, trajes y gabanes para las próximas estaciones de primavera y verano.

Corte irreprochable.—Inmejorables precios.

Lealtad, 2, (frente al nuevo puente)

SANTANDER

Anuncio en el interior de los tranvías eléctricos.— Más de TRES MILLONES de viajeros leen estos anuncios durante un año.

Anunciadora OPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

Todo negocio es bueno si se anuncia mucho.

AZULEJOS — CEMENTOS PORTLAND — CAL HIDRÁULICA

Y OTROS MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

JOAQUIN MADRAZO Y C. ^A Frente á la estación de los
Ferrocarriles de la Costa

Teléfonos números 61 y 73

Anuncio en azulejo esmaltado.—El más llamativo. El más elegante. El más duradero. El más perfecto.—Anunciadora ÓPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14.—Santander.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficina: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Hotel Restaurant El Antiquo.—Calle de Bidebarrieta, Bilbao. — Menú á 5 pesetas, con vino ordinario, sopa, aperitivos surtidos, cuatro platos, repostería, postre surtido.—Un plato menos, 4 pesetas.—Se eligen los platos de la nutrida y variada carta diaria.—Confortables habitaciones desde 3 pesetas.—Hospedaje desde 10 pesetas.

La Zapita.—Lechería, proveedora del Sanatorio de Mardrazo.—Martillo, 2.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander.

El Nuevo Altillo.—Fonda y restaurant.—Servicio esmerado, á la carta y por cubiertos.—Cocina francesa y española.—Timbres y luz eléctrica en todas las habitaciones.—Hospedaje desde 5 pesetas.—Comedores independientes en el primer piso.—Situado en el sitio más céntrico de la población y próximo á las estaciones.—Calle del Puente, número 18 (al lado de la Librería Católica).

Despacho de carnes.—Restituto Pardo.—Plaza Nueva, número 65.—Se sirve á domicilio.

RESTAURANT "EL CÁNTABRICO"

DE

Pedro Gómez Hernández

Hernán Cortés, 9.—SANTANDER

Es el mejor de la población.—Comida francesa y española.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Servicio especial para bodas y banquetes dentro y fuera de la ciudad y á precios muy económicos.—Hay habitaciones para los señores viajeros.

DESPACHO DE CARNES

DE

MANUEL FERNÁNDEZ

Plaza del Este, números 15 y 16

Especialidad en carne de vaca y ternera. Se sirve á domicilio.

Adrés Galarreta.—Taller de Encuadernación y libros rayados de comercio.—Plaza de la Aduana, esquina á la del Príncipe.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Motores, Dinamos, Transformadores.—Calefacción de edificios por vapor á baja presión.—Talleres: Mardrazo y M. Guitián (S. en C.)—Santa Clara, 11.—Teléfono número 216.

MÉDICOS

Especialista en partos y enfermedades de la mujer.—Dr. Herrera Oria.—Muelle, 7 y 8, 2.º.

Especialista en las enfermedades de la garganta, nariz y oídos.—Dr. Santiuste Buega.—Wad-Ras, 5, 1.º.

PROCURADOR

Emilio López Bisbal.—Abogado, Procurador de los Tribunales.—Wad-Ras, 3, 2.º.

DESPACHO DE CARNES

DE

FERNANDO SANTOS

Plaza del Este, núm. 67

Se sirve á domicilio á quien lo solicite.

FARMACIA DE LA ALAMEDA

A. FLOREDA MAZO

* Aguas minerales. * Productos químicos. * Especialidades farmacéuticas nacionales y extranjeras. * Ortopedia, etc., etc. * * * * *

Alameda 1.ª, 6 y 8.—SANTANDER

Café Restaurant del ANCORÁ

HIJOS DE VICENTE GUTIÉRREZ

Muelle, número 5.—SANTANDER

Casa de primer orden.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Especialidad para bodas y banquetes con servicio especial.—Gran terraza en los meses estivales.—Conciertos por reputados artistas.—Helados.—Teléfono número 181.

DESTILERIA Y BODEGAS "SANTA MARINA"
PROPIETARIO
BALDOMERO LANDA. — Udalla (Santander)

PEDID EN TODAS PARTES

ANÍS UDALLA | ES EL MÁS RICO É HIGIENICO
DE LOS CONOCIDOS

PARA DETALLES

JULIO PALACIOS = 'LA MAR' = SANTANDER

PEDID
La Perra Gorda

CREMA POPULAR

PARA CALZADO CUEROS

CIEN PIEZAS EN KILOGRAMOS
DIEZ CENTIMOS

SOCIETE DES CIRAGES FRANCAIS SANTANDER

Caja: 10 céntimos

LIBRERÍA MODERNA
DE
MARIANO ALVIRA
Años de Escalante, número 10
SANTANDER

Surtido de obras españolas y extranjeras. Centro de suscripciones á todos los periódicos y revistas. Tarjetas postales de fantasía y vistas de Santander y toda su región.

Servicio de encargos con rapidez

*Enfermos del estómago é intestinos,
tomad siempre el*

AGUA DE HOZNAYO

LA MEJOR

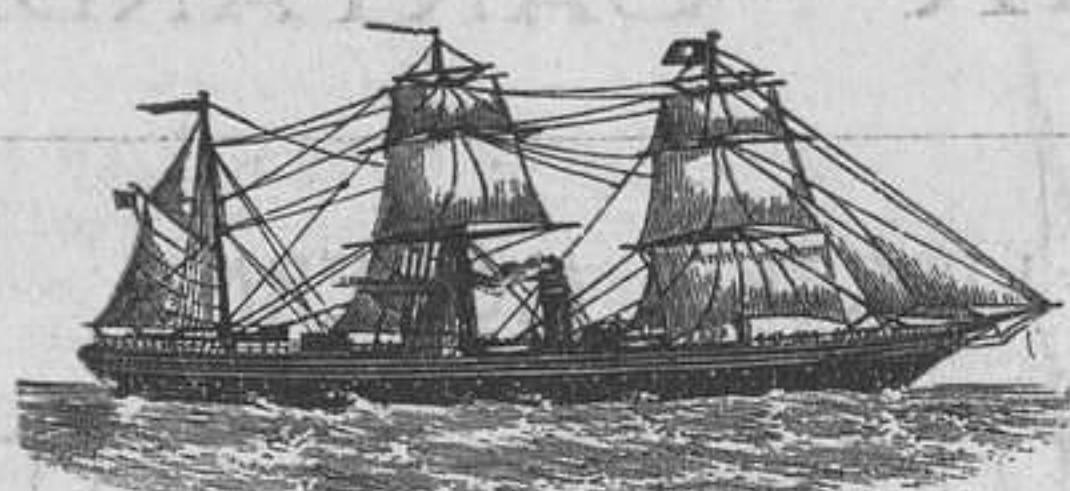
AGUA DE MESA

GRAN SALON DE PELUQUERIA

Boulevard de Pereda, 16.—SANTANDER

AL LADO DE LA CONFITERIA GADITANA

SERVICIO ESMERADO



VAPORES CORREOS
DE LA
COMPANIA TRASATLANTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes
ENTRE
SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

PARA INFORMES
Hijos de Angel Pérez y Comp.^a
Muelle, 36.—SANTANDER

CHOCOLATES

“LA MONTAÑESA”

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8
Thés y cafés superiores, Bombones, Napolitanas

PEDID EN TODAS PARTES

LOS EXQUISITOS VINOS DEL

Marqués del Mérito

Especialidad en Jerez y Cognacs

PIANOS ERARD

LOS MEJORES DEL MUNDO

Representación y depósito exclusivo en España

CASA DOTESIO

Wad Ras, 7 (Plaza de Pombo) SANTANDER

* * * Música de todas las ediciones. * * Instrumentos
para bandas y orquestas. * * Pianos de las mejores mar-
cas. * * Armoniums para capillas. * * * * *